

LA MIRADA DEL MCEP HACIA EL FUTURO

Freinet.2

DEBATE
ESPACIO FREINET
MCEP
2023

La palabra es generadora de pensamiento y de proyectos colectivos. Tomemos la palabra e imaginemos los caminos por donde transitar.

Movimiento Cooperativo de Escuela Popular

Edita

Publicaciones MCEP

Movimiento Cooperativo de Escuela Popular

Espacio Freinet

LA MIRADA DEL MCEP HACIA EL FUTURO

FREINET.2

El Espacio Freinet fue una propuesta del MCEP en 2021 que nació de la necesidad de dotarnos de una estructura cooperativa y estable para el debate, la profundización y la mejor difusión de la Pedagogía Freinet.

Nos imaginamos que el Espacio Freinet supusiera:

- Un modo de presentar y articular con más coherencia nuestras prácticas pedagógicas.
- Un ejercicio colectivo para visibilizar mejor y fundamentar con pequeñas prácticas los Principios y Técnicas que sustentan la Pedagogía Freinet.

- Una constatación y reflexión de cómo evoluciona la Pedagogía Freinet para seguir siendo alternativa sobre la escuela de hoy.
- Un lugar dónde reflexionar sobre palabras clave como: cooperación, aprendizaje natural, tanteo experimental...
- Un laboratorio de ideas y de prácticas Freinet.

Dicho esto, LOS OBJETIVOS DEL ESPACIO FREINET se definieron como:

- FUNDAMENTAR lo esencial de nuestra pedagogía.
- REFLEXIONAR Y DEBATIR hacia dónde vamos, la vigencia de la P. Freinet y su función en la escuela de hoy.
- VISIBILIZAR al MCEP y todo su legado socio-pedagógico.
- PROFUNDIZAR en cada una de las Técnicas Freinet para una adaptación al mundo actual y a las diferentes realidades.
- FACILITAR, TRADUCIR O DAR A CONOCER diferentes recursos y materiales.
- TUTORIZAR a personas que deseen poner en práctica las Técnicas Freinet en su entorno educativo.

Se constituyó una comisión permanente de personas que, voluntariamente y con sentido cooperativo, fueron dando forma y diseñando la puesta en práctica de este traba-

jo colectivo en los congresos. Se dotó de recursos y de contenido las horas donde todas las personas del congreso asistían al Espacio Freinet para reflexionar sobre ideas clave y principios, compartir experiencias y profundizar en las técnicas.

Del primero de ellos, el Congreso 2022 en Alcalá de Henares, surgió la necesidad de continuar, fuera del Congreso, con un debate planteado.

La comisión Espacio Freinet organizó una serie de encuentros virtuales a lo largo del curso 2022-23 para celebrar el debate: LA MIRADA DEL MCEP HACIA EL FUTURO. Freinet.2

Se desglosó este debate en tres aspectos:



El M.C.E.P. recoge los principios básicos de la pedagogía Freinet. A lo largo de su trayectoria, además, ha ido profundizando e incorporando otros principios ya irrenunciables (igualdad y coeducación, educación emocional y corporal, derechos humanos y ecología). Hoy queremos pararnos en cómo ha sido la evolución de la Pedagogía Freinet en nuestro país, si hemos sabido evolucionar, qué aportaciones importantes nos han acompañado y en qué punto nos encontramos.



1. FREINET AYER Y HOY

2. SENTIDO DE LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD DE HOY.



Las características de la sociedad actual responden a los intereses dominantes del capitalismo, que se proyectan en la articulación de todo el sistema educativo para servir y primar la desigualdad, el patriarcado y los valores individuales ante los colectivos.

Hoy vamos a profundizar en este análisis y en cómo la escuela actual es transmisora de determinados modelos de sociedad y cuáles son esos modelos.

3- LA ESCUELA QUE SOÑAMOS Y EL MCEP

El educar "para qué", nos enfoca el camino a seguir. Pero hemos de convivir con necesidades y entornos cambiantes, asumir la incertidumbre de la vida actual, comprender la sociedad de la información, construir entornos felices, diversos e inclusivos, etc. Todo un reto que nos lleva, necesariamente, a repensar la escuela que soñamos y el papel del MCEP en todo ello.



Nos reunimos una media de 22 personas del MCEP en los dos primeros encuentros y unas 13 personas, en el último. Se dio también la posibilidad de aportar opiniones por escrito antes y después de cada sesión.

El sistema de trabajo fue el mismo para las tres sesiones. Previamente se difundió una pequeña introducción y un guion de diálogo a modo de preguntas. En cada sesión se dividieron los asistentes en grupos de 6-8 personas durante una parte de la sesión, para luego volver al formato de gran grupo y hacer una puesta en común.

En este documento recogemos, lo más relevante de este diálogo colectivo y de las reflexiones que se llevaron a cabo, con el ánimo de que sirvan de punto de partida para debates posteriores en nuestro colectivo.

Comisión de trabajo Espacio Freinet
Granada, julio de 2023

1- FREINET AYER Y HOY

El M.C.E.P. recoge los principios básicos de la pedagogía Freinet. A lo largo de su trayectoria, además, ha ido profundizando e incorporando otros principios ya irrenunciables (igualdad y coeducación, educación emocional y corporal, derechos humanos y ecología). Hoy queremos pararnos en cómo ha sido la evolución de la Pedagogía Freinet en nuestro país, si hemos sabido evolucionar, qué aportaciones importantes nos han acompañado y en qué punto nos encontramos.

1.7. ¿Nos hemos dejado algo en el camino? ¿Qué?

1.6. ¿Qué corrientes pedagógicas o movimientos sociales nos han influido más y nos han acompañado en este viaje?

1.1. ¿Nos consideramos maestros y maestras freinetianas?

1.2. ¿Nos consideramos, como MCEP, con la exclusividad de la pedagogía Freinet?

1.3. En nuestro entorno, ¿hay escuelas que tengan en su proyecto referencias a la pedagogía Freinet? ¿Cuáles?

1.4. ¿Nos hemos quedado anclados en Freinet? ¿El MCEP y la Escuela Moderna han sabido evolucionar?

1.5. ¿Creéis que la pedagogía Freinet, en nuestro país, ha ejercido alguna influencia en la educación de alguna manera? ¿Cómo?

1. FREINET AYER Y HOY

En general, los y las participantes en el debate manifiestan coincidir plenamente con los principios de la Pedagogía Freinet, habiendo llegado a ellos de formas diversas, según cada trayectoria y circunstancias personales y profesionales.

La Pedagogía Freinet no es un corpus cerrado. Entender los fundamentos que le dan valor innovador y el compromiso social y pedagógico que implican, es lo que a muchas personas les acerca y les vincula al colectivo. Muchas personas han ido profundizando a medida que han avanzado en la práctica y en su mayor vinculación con el MCEP.

Las realidades a veces se imponen inmisericordes para algunas personas que tienen difícil poner en práctica lo que desean, o contagiar al resto del profesorado con el que trabajan. Romper estructuras, cambiar modelos e inercias, no es fácil si una persona está sola. Es necesario que forme parte de un pensamiento colectivo y de un debate educativo que muchas veces no existe.

Entendemos que las técnicas Freinet son una ayuda y se constituyen en herramientas muy útiles a la hora de poner en práctica los fundamentos, ya que son polivalentes,

no muestran un único camino, permiten su adaptación a proyectos muy variados, ajustados a las circunstancias e irrepetibles en un grupo o escuela. Esa versatilidad supone, por un lado, una de las razones de su actualidad y vigencia y, por otro, un “territorio común” que hemos visto en algunas escuelas aunque no se declaren como “freinetianas”.

Consideramos importante no desvincular las técnicas de la esencia del pensamiento Freinet, aunque el MCEP no tiene la exclusiva ni se postula como el único modelo. No nos sentimos los guardadores de las esencias Freinet; hay gente que no está en el MCEP y tiene prácticas freinetianas. Podemos entender que alguna influencia ha tenido a lo largo del tiempo, de forma que ha habido cierta permeabilidad en algunos contextos (Se hace correspondencia o asambleas y se soluciona muchos aspectos en las dinámicas de clase, contribuyendo a que se haga significativo el aprendizaje).

Hemos recordado algunos centros a nuestro alrededor -no hay muchos, desgraciadamente- que han sido o son pioneros en pedagogías activas y que tienen en sus proyectos de centro menciones especiales a los fundamentos Freinet y que incorporan prácticas en esa línea, tanto en la red pública como en centros que son cooperativas de enseñantes. Pero es lo menos frecuente. Lo que más ha abundado es el trabajo, casi en solitario, de algunos de nosotros y nosotras intentando convencer a las familias y al resto de los docentes del claustro de que nuestras prácticas no son meros “experimentos”.

Se echa de menos el no haber tenido más influencia pedagógica en estos años y que

no hayamos crecido en número y en capacidad de movilización. La historia del propio MCEP nos revela que ha habido fases en las que se intentó entrar en las Administraciones educativas para influir desde dentro del sistema, pero no siempre estas expectativas llevaron a los resultados esperables para generalizar un modelo diferente de escuela y un cambio real de las estructuras educativas imperantes.

No nos cabe duda de que el MCEP ha sabido adaptarse a nuevos retos pedagógicos y sociales, como el de incorporar el feminismo y la coeducación como valores irrenunciables, los derechos universales y de paz, la corporeidad como elemento esencial de aprendizaje, vivencias y relaciones, la expresión de los afectos como desarrollo integral de las personas, un modelo crítico y freinetiano de las tecnologías educativas y el abrazo a premisas eco-feministas hacia un mundo justo y sostenible. Todo esto ha dado profundidad y actualidad a nuestros planteamientos. Y todo ello, con los planteamientos y técnicas Freinet como herramienta de trabajo, con la práctica diaria en el aula con el alumnado.

Aunque nos parece que no nos hemos quedado anclados, sí hemos sido, a veces, un movimiento poco crítico. Se opina, en gran parte, que debemos reivindicar la radicalidad como MCEP y de la Pedagogía Freinet; hemos de ser críticos y profundizar más en los debates. Tomar nuestras ideas fuerza, conocer nuestros entornos y hacer propuestas, es nuestra tarea. Valorar también las tentativas y reflexionar sobre lo que es viable y lo que no.

Como no podría ser de otra manera, son muchas las influencias y las fuentes con las que el MCEP se nutre, en general, y cada persona en particular. Por nombrar algunas, recoger que el movimiento italiano nos influyó mucho en cuestiones relativas al teatro de animación y por extensión al tema corporal. Freire y su concepto de emancipación también nos ha aportado mucho. Ferrer y Guardia y sus planteamientos universales; así como otros autores y autoras que han aportado propuestas “sensoriales”, constructivistas o piagetianas, aunque éstas últimas no hayan supuesto, a nuestro entender, un avance respecto de nuestros -planteamientos de aprendizaje natural.

Debemos hacer un poco autocrítica y quizás por el camino hemos podido dejar la conciencia de clase, la implicación en el entorno, parece que no nos falta ilusión pero no hemos tenido el poder de influir más. Atraemos con el entusiasmo pero, si no hay ideas que vertebrén y que se puedan llevar a cabo, no se perciben avances. Hay, incluso, en el debate voces más críticas que mantienen que “el MCEP no logra ser una organización socio-política vertebrada que afronte los problemas generales de la escuela”. Quizás no hemos sido capaces de generar proyectos más comprometidos en escuelas, ni somos una organización sociopolítica, sino grupos aislados que hacemos un trabajo ilusionante pero con poca influencia.

Por esencia el MCEP, manifiestan algunas personas, no puede ser de masas porque requiere un compromiso que hace que seamos minoritarios. En este momento y en el

futuro el MCEP nos exige una posición en la vida, una constante reflexión ideológica y un compromiso que puede alejar a alguna gente. No obstante, se ve también que hay personas a las que podemos encontrar y con las que coincidir ampliando radios de acción y visibilidad.

El movimiento francés ha sabido editar y difundir material pedagógico para ser aprovechado en las escuelas y facilitar el trabajo, animando a todos aquellos maestros y maestras que necesitan una cierta seguridad a la hora de intentar cambiar sus clases. El MCEP ha empezado el camino de publicaciones hace relativamente poco y con muy buenos resultados. Hay que seguir en esta línea y ser más ambiciosos. Es cierto que nuestra pedagogía, a partir de la realidad, necesita que los materiales y el trabajo estén ligados a la realidad de cada grupo y de cada entorno; pero también existe la posibilidad de ofrecer editadas actividades o ejemplificaciones que puedan ser aprovechadas por todo docente: algunas propuestas de investigación, algunas lecturas, fichas auto-correctivas de lengua, de matemáticas...

2- SENTIDO DE LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD DE HOY.

Las características de la sociedad actual responden a los intereses dominantes del capitalismo, que se proyectan en la articulación de todo el sistema educativo para servir y primar la desigualdad y los valores individuales ante los colectivos.

Hoy vamos a profundizar en este análisis y en cómo la escuela actual es transmisora de determinados modelos de sociedad y cuáles son esos modelos.

2.1. Los actuales sistemas educativos (organización y estructura) siguen anclados en el pasado. ¿Sirven en una sociedad cambiante como la actual?

2.2. ¿Qué funciones tiene un sistema escolar y cuáles debe tener?

2.3. La coexistencia de la doble red público-privada en nuestro país, ¿qué características impone en nuestro actual sistema educativo?

2.4. ¿Para qué educamos?

2.5. ¿Cómo nos interpela la idea del para qué educamos? ¿Qué papel desempeñamos los y las docentes dentro del sistema?

2. SENTIDO DE LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD DE HOY

Todos los sistemas educativos, excepto en algunos momentos puntuales de la historia, están anclados en el pasado. Las reformas suelen llegar tarde y venir obligadas por circunstancias que, cuando provocan cambios, ya están superadas y han aparecido otras nuevas que provocarán nuevos cambios. La Administración en general, y la educativa en particular, son lentas y conservadoras.

En tiempos pasados, la escuela se correspondía con la sociedad en la que se vivía. Hoy día, en este mundo global, lo que la escuela ofrece no se corresponde con lo que la sociedad demanda. Hay escasos puentes de conexión.

El sistema capitalista, también en la escuela, reproduce las injusticias de base, generando el éxito para los mejor posicionados en la escala social, fomentando desigualdades educativas estructurales que ningún gobierno se ha atrevido a cuestionar.

También hablamos en el debate de Foucault y su idea de la sociedad disciplinar aunque, hoy en día el neoliberalismo nos inculca el consumismo e individualismo, sin necesidad de obligar, pues tenemos el “enemigo” interiorizado.

Actualmente, además, el mercado ha emprendido una gran ofensiva de colonización de la escuela. El capitalismo manda no solo en los materiales, sino en qué estudiar, qué saber y qué valorar. La educación se ha convertido en un gran negocio (colegios, editoriales, currículum, tecnología, idiomas...), incluso en la formación del profesorado. La OCDE manda directrices, las grandes multinacionales, bancos, órdenes religiosas, etc., se otorgan poderes paralelos a los Estados en cuanto a la educación se refiere. Pero incluso, la escuela pública, con sus docentes a la cabeza, últimamente está entrando en ese “mercadeo”.

Las evaluaciones externas (e internas) intentan ejercer el control necesario. Pero también inundan la labor de docentes y alumnado de evaluaciones de diagnóstico, convertidas en una burocracia estéril, con el fin de no dejar tiempo para ocuparse de lo importante en la escuela.

Por otra parte existe ahora un capitalismo que utiliza el lenguaje de la innovación y nos vende humo en forma de actividades y medios que en el fondo no tienen ningún verdadero objetivo de cambio del sistema.

La función principal del sistema educativo debería ser desarrollar todos los talentos o inteligencias de los y las escolares, creando los entornos apropiados para ello, proporcionando recursos y herramientas para el autoaprendizaje, implicando afectivamente al alumnado, partiendo de sus intereses y haciéndolo partícipe de la elección de los conte-

nidos a estudiar. Fomentar, igualmente, valores de espíritu crítico y apoyo mutuo. Favorecer la organización democrática del trabajo y de la clase, para educar ciudadanas y ciudadanos cooperativos, solidarios y responsables.

El gran error de nuestra reciente democracia en España ha sido mantener, e incluso acrecentar, la doble vía en la red de centros. La principal característica es la relegación de la escuela pública a una función asistencial. Cuantas más propuestas diferentes de escuelas haya, más segregación habrá. La existencia de la escuela concertada, ha supuesto una degradación de la pública.

Es cierto que algunas de estas escuelas concertadas surgieron durante el franquismo, como una alternativa “democrática” a la dogmática y “nacional católica” escuela de la dictadura. Por otro lado, los conciertos surgieron como una solución “provisional” por la falta de escuelas públicas durante la Transición. Sin embargo, se ha ido perpetuando este modelo, e incluso, en detrimento de actuaciones en favor de la escuela pública en algunas regiones de nuestro país.

La concertada se lleva presupuestos públicos para favorecer la desigualdad y la discriminación en el alumnado, con una opacidad manifiesta. Los recortes de servicios elementales en los centros (comedores, recursos, personal, etc.) deterioran la calidad de enseñanza en la escuela pública, desprestigiando un derecho básico de la población.

Por otro lado, en esta sociedad en la que vivimos, se da más importancia al “tener”

que al “ser”. La felicidad entendida como consumo, es otro gran filón de negocio. Nos venden ideas superficiales de lo que es ser feliz, con imágenes, publicidad y modelos que calan en la población.

La idea neoliberal de que cada cual tiene lo que se merece, incentiva el individualismo, la falta de solidaridad y la destrucción del tejido asociativo y comunitario. Las desigualdades sociales en la población y en los contextos en los que se vive, se obvian para dar paso a la “cultura del esfuerzo”, con la que dejar fuera a las capas de población más desfavorecidas que pasarán a formar parte de la masa obrera precaria que el sistema capitalista necesita. La escuela, ante este panorama, se convierte en cómplice.

Ante la pregunta, ¿para qué educamos?, se contraponen ideas como: Ser / Tener; Igualdad / Competitividad y desigualdad; Cooperación / El triunfo propio; Incertidumbre / Certezas.

Esta bipolaridad nos lleva al desánimo, pero pensamos en el grupo que esto no debe ser una disculpa y que debemos buscar alternativas desde lo colectivo. Le damos la vuelta al negativismo y la queja diciendo que en el fondo no podríamos hacer otra cosa, pues concebimos nuestra profesión como un esfuerzo por emanciparnos, por mejorar el mundo desde nuestra conciencia crítica. Si no lo intentáramos es cuando verdaderamente nos sentiríamos vacíos e infelices. Nos quedamos con la frase que alguien apunta de que “las minorías son siempre las que mueven las cosas”.

3- LA ESCUELA QUE SOÑAMOS Y EL MCEP

El educar "para qué", nos enfoca el camino a seguir. Pero hemos de convivir con necesidades y entornos cambiantes, asumir la incertidumbre de la vida actual, comprender la sociedad de la información, construir entornos felices, diversos e inclusivos, etc. Todo un reto que nos lleva, necesariamente, a repensar la escuela que soñamos y el papel del MCEP en todo ello.

3.1. ¿Cómo es la escuela que soñamos?

3.2. ¿Cuál sería el papel de los y las docentes?

3.3. ¿En qué medida Freinet y las metodologías de la Escuela Moderna suponen aún una alternativa para la educación del siglo XXI?

3.4. ¿Nos valen nuestras herramientas para la escuela del futuro?

3.5. ¿Nos sirve la estructura del MCEP para los retos que se nos plantean? ¿Qué echamos en falta? ¿Nos sobra algo?

3. LA ESCUELA QUE SOÑAMOS Y EL MCEP

Asumimos que la escuela del futuro es difícil de vislumbrar dados los grandes cambios sociológicos-tecnológicos que van incidiendo en la evolución social. No obstante, entendemos que va en dirección contraria a nuestras ideas. Por lo cual, debemos ser beligerantes en la medida que se va desviando el foco de la función emancipadora de la educación para ponerlo en la “eficacia”, sin cuestionar si para ello se favorece el control, la vigilancia, la burocracia, la discriminación...

El punto de partida es que la escuela tiene que ser y atender a todos y todas. No nos sirve la actual que permite que una parte importante del alumnado no pueda vivir y desenvolverse con éxito dentro de ella.

Nos atrevemos a plantear que la escuela del futuro es la que hemos buscado y desarrollado en el pasado en nuestras aulas. Una escuela que construye un espacio social, seguro y libre, que acoge y cuida, que reconoce el protagonismo y la libre expresión de cada persona, que se organiza democráticamente, en el aula y en su modelo de gestión, a

partir de la cooperación y de la apertura al medio. Valorando el cuidado, reconociendo la corporeidad y comprometida con la naturaleza.

Es un aula que asume el método natural, que se organiza en asamblea, que acompaña los procesos y ofrece seguridad afectiva como base de una actitud reflexiva y crítica sobre su entorno y su vida.

Para que estas propuestas puedan extenderse debe cambiar el marco y el enfoque general, tanto de leyes como de las prácticas e inercias de casi todos los centros educativos, que, con su currículo, su organización cerrada, con sus disciplinas aisladas, acaban generando rechazo, fracaso y abandono de una parte considerable de la población. Cada vez más no se trata tanto de ofrecer información, como de saber seleccionar, investigar, dialogar, crear...

En los centros falta una mirada ideológica que luche contra la discriminación, la desigualdad, la injusticia, la deshumanización. Si colocásemos los Derechos Humanos en el punto de mira tendríamos que abordar un cambio radical.

Compartimos estas ideas, pero tenemos claro que la escuela que soñamos no es posible sin un cambio de la sociedad y de sus dinámicas.

La visión del trabajo y de la organización del aula y de centros implicados en el entorno nos permite ofrecer una alternativa. Pero la cuestión es cómo incidir en el marco general.

La sociedad, el consumo, la tecnología, nos encamina a la alienación, la sumisión, la pérdida de la identidad, el aumento del control y la vigilancia...

Ante esta situación debemos plantearnos formas de beligerancia, de rebelión. Podrían servirnos de referencia algunas de las acciones de diversos movimientos sociales que buscan poner la atención en algunas cuestiones que tienden a quedarse fuera de foco (Femen, Greenpeace, movimientos ecologistas...)

Nuestra realidad como movimiento socio-político no pasa de ser una declaración de intenciones. No tenemos capacidad, ni estructura para incidir más allá de nuestro entorno más inmediato y apenas conseguimos incorporar a más personas. Fuimos arrollados por la sociedad y ahora tenemos lo que tenemos y no nos sirve.

Contamos con cierta proyección pública y publicada, pero apenas hacemos comunicaciones públicas. Dentro de nuestra humildad de grupo pequeño, deberíamos intentar llegar un poco más allá, nos falta llegar a la gente.

La realidad que nos toca es la que tenemos. Cada vez más personas jubiladas, cada vez menos realidad y contacto con la vivencia escolar, con una estructura de grupos territoriales y talleres que en estos momentos ya no aportan lo que aportaban antes cuando estábamos mayoritariamente en activo.

Nos toca pensar, debatir y seguir buscando maneras de aportar nuestra experiencia, nuestra visión, nuestra propuesta de escuela emancipadora para todo el

alumnado y que no deja a nadie al margen.

No sirve caer en la inacción. Tenemos que buscar, reflexionar, compartir aprovechando todas las ideas y cauces que estén a nuestro alcance. El MCEP. tiene una voz que puede aportar una mirada más justa en la escuela. ¿Cómo lo hacemos?

FREINET.2

*Diseño y maquetación:
Taller el Patio de mi casa que es particular,
cuando llueve se moja como en casi todos
los sitios*

Santander, 4 de febrero de 2024

El comportamiento escolar de un niño depende de su estado fisiológico, orgánico y constitucional.

Al niño y al adulto no les gusta ser controlados y recibir sanciones. Esto constituye una ofensa a la dignidad humana, sobre todo si se ejercen públicamente.

La sobrecarga de las clases siempre constituye un error pedagógico.

A todo el mundo le gusta escoger su propio trabajo, aunque la elección no sea ventajosa.

A nadie le gusta verse obligado a realizar una tarea, aunque no le desagrade particularmente. Todo lo impuesto es paralizador.

A todo el mundo le gusta escoger su propio trabajo, aunque la elección no sea ventajosa.

Las adquisiciones de conocimientos no se obtienen por el estudio de reglas y leyes, como algunas veces se cree, pero sí por la experiencia.

A nadie le gusta verse obligado a realizar una tarea, aunque no le desagrade particularmente. Todo lo impuesto es paralizador.

La memoria, por la que se preocupa tanto la escuela, es válida y precisa solo cuando se integra en el tanteo experimental, cuando está verdaderamente al servicio de la vida.

Ser mayor no significa, necesariamente, estar por encima de los demás.

Es preciso que motivemos el trabajo.

Hay que motivar a los niños a recibir los conocimientos con entusiasmo.

A nadie le gusta alinearse, porque alinearse es obedecer pasivamente a un orden externo.

El niño es de la misma naturaleza que el adulto.

Todo individuo quiere conseguir éxitos. El fracaso es inhibitor, destruye el ánimo y del entusiasmo.

La nueva vida de la escuela supone la cooperación escolar, es decir, la gestión de la vida y el trabajo escolar por sus usuarios, cuando el educador.

Es preciso

Los castigos siempre son un error. Son humillantes, no conducen al fin deseado y no pasan de ser un castigo.

El comportamiento escolar de un niño depende de su estado fisiológico, orgánico y constitucional.

La escuela cultiva abstracta de inteligencia fuera de la realidad fijada en la memoria por palabras e ideas.

Edición:
Publicaciones MCEP